

LA IDEA DE “ESTRUCTURA PSÍQUICA” EN DILTHEY*

PRÓLOGO

Cuando el profesor y filósofo José Gaos, existencialmente profesor y filósofo, lo cual no es poco decir, saludó, en quijotesca soledad, la publicación en español de la obra diltheyana, señaló certeramente las razones especiales que abonaban hazaña tan aparentemente excesiva y desorbitada como la de precipitar en poco tiempo todo el caudal catarata de un filósofo alemán, y polígrafo por más señas, una especie enciclopédica y ciclópea al estilo de Hegel, sólo que un poco menos abstruso, pero igualmente lato o latoso. Gaos confesaba paladinamente: “Los hombres de lengua española venimos buscando afanosamente maestros de filosofía por el extranjero. Pocos quizá más adecuados que Dilthey. El enseña la disciplina que los hombres de lengua española necesitamos para hacer filosofía en aquellos dominios en que nuestra obra ha sido hasta ahora principalmente creación artística del genio a una colectiva e individual. La forma fragmentaria en que quedó la obra de Dilthey no parece instancia decisiva en contra: porque se trata de una disciplina interna, de actitud ante los problemas y de manera de ideación. Es más: de esta disciplina es raíz cierto tipo de escrupulosa conciencia profesional y de esta conciencia resulta efecto tal forma. Instancia en contra más decisiva pudiera ser el fondo protestante que anima la obra de Dilthey, incomprensible quizá para espíritus de católicos poco versados en erudición religiosa o espíritus indiferentes en materia de religión; pero tampoco es seguro que el contraste, que el choque incluso, con el catolicismo practicado, profesado o dejado, pero con suma probabilidad latente, no lo excite a controversia fructífera”.

En Ernesto Mayz, mi alumno durante dos sabrosos años, los mismos en que he podido apreciar desde un principio, la hondura de su vocación y, a lo largo, la seriedad penetrante de su trabajo, se dan cita en forma sobresaliente esas dos razones que harían fecundo el contacto ancho y constante en Dilthey, la familiaridad que, para entenderlo, exigía Heidegger, su decidida afición por los estudios humanistas y su –irara avis!– sincera

* “Trabajo Escolar” en el cual el autor hace una exposición sistemática de algunos pensamientos contenidos en los ensayos de Dilthey: “La Imaginación del Poeta”(1887), “Ideas Acerca de una Psicología Descriptiva y Analítica” (1894), “Sobre Psicología Comparada” (1895-1896) y “El Mundo Histórico” (Fundación de las Ciencias del Espíritu). Y en los Apéndices: “Conexión Estructural de la Vida Psíquica” (1895), “La Vivencia” (1907-1908), “Vivencia y Expresión” (1907-1908), y “El Significado como Categoría de Vida” (1907-1908).

preocupación religiosa. No hay cuidado, por esta autenticidad de los motivos que le encaminan al repaso y estudio de las obras de Dilthey, que ello le resulte en ninguna afectación diltheyana, como tampoco hay peligro de que resulte ningún afectado existencialista, aunque sea de los pocos a los que el existencialismo los puede afectar de alguna manera.

Y buscando la disciplina escogió Ernesto Mayz el tema más seco y radical de Dilthey: el concepto de estructura y se ha limitado, con ese ascetismo que conviene tanto al estudioso como al fraile o al deportista, a tratar de comprenderlo y a exponerlo en la forma más sencilla y apretada posible. Esta es la significación de este trabajo: la de ser un trabajo universitario, escolar, digno de este nombre. Y esto tampoco es poco decir. Porque quien posea una poca experiencia en este campo y haya tenido que luchar otro poco con la propensión telúrico-periodística de nuestros estudiantes, se congratulará con que, de vez en cuando, y dentro del ámbito universitario, se publiquen trabajos escolares que marcan el estilo debido y que se seguirá debiendo durante mucho tiempo. Y esto de trabajo escolar lo digo para poner las cosas en su sitio y no porque no crea que también se publican trabajos profesoriales que no son admisibles ni bajándolos de rango. Con esta libertad me atrevo a presentar este trabajo modelo, porque sé que en ningún caso mis palabras podrán variar ni en una coma la opinión tan exigente que Ernesto Mayz tiene de sí mismo.

EUGENIO ÍMAZ

México, 29 de Enero de 1949

Introducción

El pensamiento de Dilthey es por naturaleza –originaria o deliberada– antisistemático. Tanto en sus pensamientos elaborados, como en el ritmo con que nacen y se desenvuelven sus ideas, la cualidad más fácil de observar es su constante preocupación por romper toda ligadura, por olvidar todo nexo externo o formal que haga peligrar el libre desarrollo de los temas, siempre realizado a saltos, de una idea a otra, intentando conjugar los más insospechados campos sólo con la Historia como norma y la variable riqueza de la vida señalando –dentro del concepto deliberadamente inconcluso– el incesante cambio de las cosas sumergidas en el tiempo. Por eso, los nexos ideológicos que unifican los pensamientos diltheyanos sólo después de largo trajín de aprendizaje es dable sospecharlos, como si su presencia viniera desde adentro, siendo en lo exterior simple referencia, y, a veces, vaga

imprecisión de términos. Disparado siempre en pos de los datos vitales más profundos, la inclinación de las ideas en Dilthey apunta siempre hacia un horizonte inacabado, donde el rasgo conceptual, apenas esbozado, muestra un incesante afán de socavar algo indefinible. Dilthey –y quizá sea su rasgo más crucial– es de los últimos agnósticos sinceros, y la naturaleza más profunda de su pensamiento, signada con un halo de religiosidad delicadísima, se encuentra fielmente reflejada en lo inconcluso de su expresión y de su obra. La unidad que exhiben sus ideas, la fina trama de elaboración que conecta interiormente sus conceptualizaciones, y la armonía que, a lo largo, se descubre entre sus libros, antes que síntoma de una disciplina “sistemática” –y cuánta desconfianza sentía hacia la Teología– es prueba inequívoca de que pensaba y con qué sinceridad! desde el fondo. De aquí que una labor expositiva se encuentre ante la insalvable dificultad de quebrantar la naturaleza de ese pensamiento con la casi necesaria inflexibilidad que le es característica. Este trabajo –y permítasenos confesarlo a conciencia– que intenta exponer una de sus ideas primordiales es, tal vez, excesivamente esquemático, pues así lo requerían las necesidades y características de su propósito central. No obstante, se ha querido puntualizar en su desarrollo aquellos puntos más esenciales, y tal vez más difíciles de hallar dentro del pensamiento psicológico de Dilthey. No se comprenderá éste sino a partir de aquellos otros en relación a los cuales Dilthey quería que fuese su fundamento y garantía científica. Sólo leyendo la teoría de las concepciones del mundo, examinando minuciosamente las visiones históricas de la Filosofía, y los análisis literarios a que sometía Dilthey las creaciones poéticas, puede comprenderse cuál es la verdadera dirección, el sentido más profundo, de su pensamiento teórico en torno a la Psicología y sus problemas. Su concepto de “estructura psíquica”, ciertamente, se encuentra desarrollado técnicamente en sus libros de Psicología, pero su significación real para la Historia –y este es el tema central y la aspiración de la obra de Dilthey– sólo se presenta en aquellos trabajos cuya naturaleza no es meramente psicológica.

Toda la obra de Dilthey es un empeño por superar deliberadamente las corrientes culturales que hicieron crisis en su época. No obstante, sus esfuerzos, siendo una reacción, hallan indeleblemente matizados de las corrientes que intentaba superar. Sin ser, estrictamente, un pensamiento que se nutra con exclusividad del psicologismo, el de Dilthey aparece matizado de un vago resplandor psicologista como resabio elaborado del naturalismo científico exigido por el positivismo. La Psicología, como ciencia positiva, sería en su concepto el instrumento más acabado de la investigación de la naturaleza humana, y a partir de sus elaboraciones conceptuales deberían ser derivadas las conclusiones de las demás ciencias. La pirámide que rige en la clasificación de las ciencias positivas se concibe en Dilthey bajo el modelo de la Psicología como ciencia matriz. A esta sazón nos dice cuando

quiere fundamentar los dos baluartes primordiales del sistema de las ciencias: "Podemos poner en un mismo plano a la teoría del conocimiento y a las ciencias del espíritu en lo que se refiere a la necesidad de una fundamentación psicológica, aún cuando existe una diferencia considerable en cuanto a la amplitud y profundidad de este pensamiento".

Dada la importancia de la Psicología todo el trabajo inicial de Dilthey, en realidad, se dirige a fundamentar científicamente el conocimiento de este campo. Su idea de una Psicología descriptiva y analítica –frente a la Psicología explicativa– responde a este propósito, y su orientación definida se encuentra en el siguiente programa que tan brillantemente desarrollará con posterioridad: "nos planteamos –dice Dilthey– la cuestión de si otro método de la psicología –el que nosotros designamos como descriptivo y analítico– podrá evitar la fundación de nuestra comprensión de toda la vida psíquica sobre un cúmulo de hipótesis". El descubrimiento de la realidad psíquica como una *Estructura* es el mejor fruto de este esfuerzo, y su proyección a todo el campo de las ciencias del espíritu –aplicando el esbozo programático que se ha puesto anteriormente de relieve– la totalidad de la obra de Dilthey.

Por tal motivo se ha creído que nada más indicado como instrumento de acercamiento al pensamiento de este autor que iniciar la tarea bosquejando los rasgos característicos con los que se define este concepto en sus diferentes obras. No obstante, en ciertas ocasiones se ha llegado a señalar, adelantando sin duda labores prematuras, la proyección de este concepto matriz sobre el desarrollo de algunos temas por demás conocidos –aunque no siempre con la exactitud debida– del pensamiento diltheyano.

Sirvan estas palabras de introducción para dejar constancia de mi agradecimiento por la inestimable ayuda que en la elaboración de este trabajo nos prestó el profesor Eugenio Imaz, a cuyo curso de Psicología corresponde. A él va dedicado, en recuerdo de los intensos momentos que vivimos durante sus clases, en nuestro primer año de estudios en la Facultad de Filosofía y Letras.

I. La Idea de "Estructura Psíquica" en la Vivencia

Todo estudio acerca de la "estructura psíquica" tiene que partir desde el punto inicial que representa la Vivencia. Dos razones asisten a la afirmación precedente. La primera, de índole general, se refiere al hecho de ser la Vivencia el más elemental reducto donde se realiza el primer desenvolvimiento de la pauta vital que se manifiesta a través de las actividades psíquicas. La conexión psíquica del sujeto comienza su desarrollo desde el momento mismo en que empieza a desplegarse en él la vida; ya este primer desenvolver el

sujeto su actividad vital representa una Vivencia. "Todo lo vivido por mí –expresa Dilthey, al desarrollar esta cuestión– todo lo vivible constituye una conexión". "La expresión vivencia designa una parte de este curso de vida"¹.

La segunda razón, ya no de índole general sino gnoseológica, se deriva de la especial organización a que está sometida la realidad cognoscitiva dentro de la Vivencia. En la Vivencia coinciden unitaria y totalmente los dos polos de la actividad cognoscitiva: el Sujeto y el Objeto. "La vivencia es un modo característico distinto, en el que la realidad está ahí para mí. La vivencia no se me enfrenta como algo percibido o representado; no nos es dada, sino que la realidad "vivencia" está ahí para nosotros porque nos percatamos por dentro de ella, porque la tengo de modo inmediato como perteneciente a mí en algún sentido"².

La vivencia –así delimitada en su doble polaridad– permite, por una parte, estudiar la estructura psíquica que se desarrolla al producirse la actividad del conocimiento, ya que, como expresa Dilthey, "en la conexión estructural de estos procesos las partes del curso se hallan trabadas unas con otras por la unidad del objeto" y de acuerdo con las determinaciones provenientes de la *presencia* y de la *realidad cualitativamente determinada* de aquella situación real en que se desenvuelve el proceso del conocimiento. Por otra parte, la Vivencia así delimitada, permite asentar base firme en el estudio del propio comportamiento del Sujeto frente al Objeto (Captura) y precisar en esta forma, los desenvolvimientos de la estructura psíquica que ella de por sí sostiene³.

"Denomino estructura –dice expresamente Dilthey– la relación entre las partes componentes dentro de una vivencia"⁴. Objeto y Sujeto –entendidos estos términos en toda su amplitud– son, en realidad, estas "partes componentes" aunque desde ahora conviene apuntar que, al realizarse el acto por el cual quedan inmersos dentro del todo vivencial, el Objeto y el Sujeto pierden sus características parciales para convertirse, trabados en una sola emisión de actividad psíquica estructurada, en Vivencia.

En verdad, cada vivencia encierra lo que pudiera llamarse un *contenido*, el que a su vez se halla en íntima relación con un *acto* a través de la *actitud* del Sujeto vivencial. ("Entre el acto y el contenido existe una relación que se funda en la actitud"). Ciertamente es que si puntualizamos esta relación hasta sus extremos, en determinadas situaciones, vgr.: en la realidad vivencial que se desarrolla en las zonas psíquicas más elementales, el "contenido" y

¹ Dilthey. "Psicología y Teoría del Conocimiento". Edit. Fondo de Cultura Económica. México, 1945. Trad. Eugenio Ímaz. "La Vivencia": págs. 419, 420.

² *Op. cit.*, págs. 419 a 420.

³ Este último aspecto, capital en la fenomenología husserliana, hace que algunos autores por ej. Wagner de Reyna, admitan influencias recíprocas entre ellos. En todo caso nos parece sumamente arriesgado pronunciar un juicio en cualquier sentido, aunque el mismo Dilthey declare alguna vez el conocimiento de cuestiones similares en Husserl, Brentano, Mill y Comte. (Véase pág. 425).

⁴ *Op. cit.*, pág. 425.

el “acto”, son indiscernibles; yacen, por decirlo así, confundidos, y sólo puede decirse que “están ahí” para nosotros.

De la relación íntima existente entre *contenido* y *acto*, se puede poner de manifiesto la unidad estructural en la que se encuentran trabados en el todo vivencial. “Para constatar la unidad estructural en las vivencias –dice Dilthey en su ensayo *El mundo histórico*– basta la existencia generalizada de las relaciones internas entre acto –entendida esta palabra en el sentido amplio– y contenido dentro de la vivencia; y no se puede dudar de que esta circunstancia se da en términos amplísimos”⁵. Esto, por ejemplo, lo tenemos en el caso de la vivencia de una percepción externa, donde el Objeto está referido al contenido en el que nos es dado; o bien, en el caso de sentir un desagrado, pues, aquello por lo cual se experimenta desagrado está referido al sentimiento mismo del desagrado; o bien, si es el caso de la conexión volitiva, “la representación del objeto de una propuesta de fin está referida a la actitud volitiva que tiende a la realización de la imagen objetiva”. Si se avanza un paso más, se notará que, esta *actitud* sobre la cual se relacionan estructuralmente el *contenido* y el *acto*, al encontrarse en relaciones internas con otras *actitudes*, por constituir un agregado típico, forma una serie total y unitaria. (De aquí surgirá el concepto de conexión psíquica estructural que se examinará detenidamente en otro aspecto del trabajo).

En cambio si se profundiza ahora en la dirección del *contenido* de la vivencia se encontrará una nueva relación estructural que parte originariamente de su centro. Así como el *contenido* apunta decididamente hacia un Objeto, a su vez, tiene un sentido que se dirige hacia el Sujeto, en dirección al YO. Esta dirección hacia el YO, ciertamente, no se da de manera inmediata en todas las vivencias, y muchas veces en las vivencias de la percepción externa, en las dependientes de la vida impulsiva y afectiva no se da esta relación del *contenido* con el YO, siendo contrario el caso referente a la “reflexión”, donde la referencia del *contenido* vivencial con este centro subjetivo es inmediata e inaplazable.

Ahora bien si se investiga a través de los Apéndices que se hallan insertos al final del volumen *Psicología y Teoría del Conocimiento* –destinados a desarrollar con mayor agudeza sus ya profundos análisis psicológicos de *La Imaginación del Poeta*– se infiere fácilmente que esa estructura psíquica, o relación en la que se encuentran las partes constitutivas de la vivencia, se traba entre sí a través de lo que Dilthey llama determinaciones de *presencia* y de *realidad cualitativamente determinada*.

La determinación de la *presencia* se refiere ante todo al curso temporal de la vivencia en el Sujeto. “La vida –dice Dilthey– es el curso que se halla trabado en un todo en una conexión estructural, curso que comienza en el tiempo y termina en él y que para el

⁵ “El Mundo Histórico” (Fundación de las Ciencias del Espíritu), pág. 24.

espectador se presenta, por la identidad del cuerpo visible en que tiene lugar, como algo idéntico, cerrado, que comienza y termina, *pero que se diferencia de la aparición, crecimiento, decadencia y fin de un cuerpo orgánico por la notable circunstancia de que cada una de sus partes se halla trabada con las otras en una conciencia gracias a una consciencia, caracterizada de algún modo, de continuidad, conexión, identidad de lo que así transcurre*⁶.

La cuestión, si se precisa, se reduce a estudiar pormenorizadamente el curso temporal en la Conciencia. La *presencia*, como determinación de la estructura, hay que diferenciarla netamente del *presente* en que se realiza la vivencia. El *Presente vivencial*, dicho con frase de Dilthey, es "llenazón con realidad". La *Presencia* en cambio, es aquello que "en esta conexión estructural del curso persiste, aunque transcurrió ya, como fuerza en el presente"; o bien, dicho en otra forma, lo que "designa aquello que, como una parte componente de la conexión estructural, que constituye la vivencia, ha caído en el pasado pero es experimentado como fuerza que alcanza al presente".

La segunda determinación, a través de la cual se traban los componentes de la Vivencia en un todo estructurado unitariamente, es lo que Dilthey denomina *Realidad cualitativamente determinada*. Apunta Dilthey, según creemos, a la característica de "totalidad inmediata" que presenta el proceso vivencial. La realidad vivencial es toda la realidad que a mí llega como tal realidad trabada en una conexión estructural; es, según sus propias palabras, "una realidad, que se presenta a mí como tal de modo inmediato; de la que nos percatamos interiormente sin recorte alguno". Por eso, dirá más adelante, "en la vivencia, solo hay esta realidad cualitativamente determinada y nada hay para nosotros detrás de ella".

La conexión que se alcanza en la Vivencia es, pues, la primera determinación de la estructura psíquica. Por tal motivo cabe notar una notable divergencia entre el acaecer que se adivina entre los hechos naturales y los desenvolvimientos psíquicos trabados en vivencia; en los primeros la cualidad es captada en una relación con aquello cuya cualidad es, mientras que en el acontecer psíquico, la cualidad tiene su comienzo, por así decirlo, y apunta finalmente, hacia el todo trabado en estructura del cual es determinación. (Sobre tal cuestión será necesario insistir más detenidamente cuando se llegue al tema de la relación de causalidad en los hechos naturales y en los desenvolvimientos psíquicos).

Queda en esta forma, sistemáticamente expuesta, la conexión dada en la Vivencia a través de sus determinaciones cualitativas. Con esto se ha dilucidado un primer punto referente a la estructura de la vida psíquica en la realidad de la Vivencia. Esta realidad puede ser considerada como el reducto más elemental donde cobra manifestación en su

⁶ "Psicología y Teoría del Conocimiento", pág. 419. Subrayado del autor.

primer desenvolvimiento la actividad psíquica en cuanto se advierte su carácter de estructura⁷.

II. Desenvolvimiento de la "Estructura Psíquica"

Hemos partido en el anterior capítulo del reducto más elemental donde se encuentran impresas las características de la "estructura psíquica". El estudio de los procesos que se dan en la conformación de la Vivencia nos han demostrado de qué manera, dentro de ella, se encuentran trabados en un sistema unitario los elementos estructurales del proceso psíquico. Nos toca ahora, ampliando considerablemente el margen de estas iniciales observaciones, examinar el desenvolvimiento de esta estructura encontrada en la Vivencia en reductos de mayor extensión, y por ende, de más difícil descripción. La estructura psíquica, como pauta vital en desenvolvimiento, extiende sus proyecciones hasta las capas superiores del psiquismo; la inicial configuración unitaria que nos hemos encontrado como base de sostén sobre la cual se desarrolla la Vivencia, la veremos al estudiar otras esferas psíquicas reproducida en escala mayor; el primer círculo que produce el Objeto al entrelazarse con el Sujeto, al igual que el círculo que se produce en un estanque de agua al caer una piedra, se irá extendiendo, cada vez con un radio mayor, por toda la vida hasta perderse casi ininteligible en sus últimos signos de presencia.

"Cada estado psíquico –dice Dilthey– aparece en mí en determinado momento y desaparece también en un momento dado. Tiene un curso, comienzo, medio y final. Es un proceso"⁸. Este proceso, sin embargo, tiene una como base permanente sobre la cual se desenvuelve; es la correlación entre Mundo y YO, expresamente designada en los conceptos característicos de *Mismidad* –Selbigkeit– y *Conciencia del Mundo*. Estos correlatos permanentes, que se encuentran dentro del Sujeto, constituyen los fundamentos de la estructura psíquica; sobre ellos se asienta la articulación de los estados internos que, posteriormente, al desenvolverse sobre las esferas superiores del psiquismo, plasmarán este esquema estructural sobre los estratos de la conciencia individual, caracterizada, a su vez, por su conformación unitaria. "Los procesos transcurren en tal forma –dice Dilthey

⁷ Cabría apuntar una problemática mucho más extensa que se desprende de lo anterior en relación con otros temas. Así, por ejemplo, la Vivencia al cobrar una expresión mantiene aquella relación primaria que hemos encontrado entre Sujeto y Objeto. El estudio de las expresiones, como estructuras "concretizadas" de una trabazón íntima experimentada y vivida en el Sujeto, nos llevaría al estudio de los Tipos, del Valor, etc. En este punto las aportaciones del pensamiento diltheyano al estudio de la Historia y de la Antropología adquieren extraordinaria importancia. Véanse los apéndices "Vivencia y Expresión", "El Significado como Categoría de Vida" y "Antropología" insertos en "Psicología y Teoría del Conocimiento", pág. 424 y sgs.

⁸ *Op. cit.*, "La Estructura de la Vida Psíquica", pág. 289.

describiendo metafóricamente este desarrollo– que siempre hay algo presente en mi conciencia. Como detrás de un caminante, que avanza animoso, los objetos que hace un momento se hallaban ante él y junto a él desaparecen a sus espaldas, a la par que aparecen otros, mientras que se mantiene siempre la continuidad de la imagen del paisaje”.

Para describir este proceso es preciso –siguiendo en todo caso el método de Dilthey– que se efectúe una disección de la Conciencia y se estratifiquen sus contenidos actuales en un momento dado. Este corte mostrará un momento de esta Conciencia donde se desarrolla el despliegue inicial, que a partir de la vivencia, experimenta la estructura psíquica en desenvolvimiento.

Todo estado de Conciencia, al caer sobre ella la propia observación del Sujeto, muestra una estructura unitaria donde se traban en un todo orgánico elementos representativos, afectivos y volitivos⁹. Estos elementos, dentro de la actividad psíquica que se realiza en el seno de la conciencia, experimentan –sin separación real alguna– dos tipos o modalidades de procesos que concurren a conformar la realidad de la estructura psíquica. El primero de ellos lo constituye el entrelazamiento que cada conexión típica elemental (representaciones, sentimientos y voliciones) realiza en sí misma y entre sus elementos singulares. El segundo proceso, en cambio, lo constituye la actividad que esas mismas series elementales típicas, conformadas ahora en estructuras globales (representaciones-sentimientos-voliciones), realizan de manera unitaria. Precisamente es este segundo grupo lo que Dilthey denomina procesos formativos de la estructura¹⁰.

Ahora bien, aun cuando el mismo Dilthey declara que toda representación es, en la psique real, *proceso*, y que por ser tal está sometida a cambios internos al encontrarse dentro de la estructura psíquica conectada a un haz de estados afectivos y elementos volitivos, no obstante, para su estudio abstrae estos cambios internos para fijar en contraposición los procesos elementales que se producen entre las representaciones singulares en la psique.

Estos procesos serían, enumerados en orden, los siguientes: 1) el proceso que ocurre entre percepciones y representaciones “que se hallan ya en la conciencia, a consecuencia de

⁹ Atendiendo a la observación del traductor, para evitar equívocos provenientes de la peculiaridad afectiva de cada idioma, transcribimos la terminología alemana usada por Dilthey; Lust, Unlust, Gefallen Missfallen, Billigen, Missbilligen. *Op. cit.*, pág. 290.

¹⁰ Es de rigor la observación siguiente: si bien en Dilthey se encuentra este matiz de pensamiento –que llevado a sus extremos resultaría contradictorio– es de hacer notar que, en verdad, corresponde a dos épocas características de su pensamiento. El primer proceso data de sus investigaciones reunidas en la *Poética*, y, en verdad, peca por conservar los defectos de la descripción “elementalista” en uso de la psicología de ese tiempo. El segundo proceso, en cambio, que se refiere a los enlaces de la estructura psíquica, corresponde a la época de su Psicología descriptiva, que puede considerarse como su verdadero aporte personal a este problema. Hemos querido, no obstante, mostrar ambos aspectos de su pensamiento por considerarlos de gran importancia en un intento sistemático, aunque repetimos que, el segundo proceso es el que responde verdaderamente a su pensamiento sobre el problema de la estructura psíquica.

su copresencia en la unidad de la misma, siempre que las condiciones de interés y atención actúen en una determinada dirección”¹¹ y 2) el proceso que surge cuando las percepciones y las representaciones o sus partes constitutivas “se evocan mutuamente en la conciencia”. (En este punto expresa claramente Dilthey –y es bueno precisar tal cuestión– que rigen en estas relaciones las leyes de fusión y asociación en sus diversas facetas). Del primer proceso es preciso recalcar, con propias palabras de Dilthey, lo siguiente: que parece que nos halláramos “en presencia de una especie de sensibilidad, de percatación”; y que esta percatación captaría, entre las percepciones y representaciones, relaciones elementales “tales como las que se hallan en la delimitación en el espacio o en la conexión del tiempo”. La importancia de estas afirmaciones, por si sola puede adivinarse, aunque Dilthey no lo declare expresamente¹². Del segundo proceso extraerá Dilthey, a su vez, dos sub-leyes elementales que lo regirán, a saber: 1ª Ley: Las percepciones y representaciones –o bien sus partes integrantes– que sean iguales entre sí (parecidas) se conjugarán con independencia del lugar que ocuparen en la conexión psíquica, y constituirán un contenido que “va unido con la conciencia de los diversos actos e incluye diversidades entre los contenidos en la medida que aquellas no son descuidadas”; 2ª Ley: Las percepciones y representaciones que se hallaren reunidas en la unidad de un proceso consciente “pueden producirse mutuamente bajo las condiciones dadas de interés y atención”¹³.

También los elementos afectivos, como partes constitutivas de la conexión psíquica, encuentran en Dilthey un intento de análisis pormenorizado acerca de su realidad singularizada mediante una abstracción idéntica a la anterior. Aparte de los cambios internos que sufren al desarrollar sus propios caracteres en la estructura psíquica total, los estados afectivos son objeto de un intento de análisis en el Capítulo IV de la *Psicología descriptiva y analítica*.

No obstante, por la naturaleza misma de tales elementos, el pensamiento de Dilthey es cauteloso cuando se refiere a la labor analítica en este campo. “Nuestro Sentimiento –dice– se fusiona casi siempre en estados totales en los cuales ya no es posible discernir las diversas partes”. Sin embargo, después de realizar una pequeña incursión crítica a través de los métodos empleados por la Psicología explicativa para lograr un intento similar al suyo expresa que la Psicología analítica –como programa– debe abocarse en su investigación acerca de este campo en tres direcciones principales: a) En exponer los cursos principales de

¹¹ “*Psicología y Teoría del Conocimiento*”. Véase *Poética*, Sección II, Capítulo II, pág. 45 y sgs.

¹² Véase, además de la anterior cita, las págs. 269, 270, 271, “*Psicología Descriptiva y Analítica*”, Cap. IV.

¹³ Tal proceso lo designa como “asociación”; mas señala que esta “asociación” –y en esto puede notarse la índole misma de su pensamiento– es claramente diferente a la de Hume, de concepción atomista, ya que el concepto de “asociación” diltheyano se desprende como resultado de la actividad estructuralista de la conexión psíquica donde se encuentran trabados los elementos.

los procesos afectivos, a través de las grandes creaciones poéticas imaginíficas (Shakespeare), tratando de llevar estos cursos hasta el plano conceptual; b) Destacar ciertas relaciones fundamentales que atraviesan toda la vida impulsiva y afectiva de los hombres; y c) Tratar de detectar las partes constitutivas de los estados afectivos e impulsivos.

Se puntualiza, no obstante, el carácter limitado de la investigación en el 2º y 3º de los puntos, y se llega a establecer las siguientes relaciones, de acuerdo a lo primero: 1) Relación fundamental que se expresa en la “fusión” y “transferencia” de los sentimientos¹⁴; 2) Relación del “modo y grado en que lo pasado mueve el alma”; y 3) La relación que se expresa en la transformación constante de nuestros estados afectivos en símbolos representativos y movimientos de expresión.

La tarea de detectar las partes constitutivas de los estados afectivos lleva a pensar en la manera como se presentan generalmente nuestros sentimientos, y hay que concluir diciendo que se presentan generalmente fundidos entre sí en unidades complejas, compuestas por sentimientos muy elementales de muy difícil precisión. Sin embargo, la observación de esos estados permite afirmar que “a una determinada clase de antecedentes se alía, regularmente, una determinada clase de procesos afectivos”. (Precisamente, en este punto, Dilthey se aboca directamente a la temática propuesta en su *Poética*, la que posteriormente se afinaría extremadamente en la concepción de sus “Círculos afectivos”, a los cuales tendremos que volver al revisar los procesos formativos de la estructura psíquica).

Por último la tarea analítica de los elementos constitutivos de la conexión psíquica –siempre en la consideración desligada de los cambios internos que realmente sufren dentro de la estructura– conduce a la investigación pormenorizada de los elementos volitivos. Tal labor, declara expresamente Dilthey al referirse al análisis de los elementos volitivos constitutivos de la conexión, requiere que se lleven a efecto dos labores científicas complementarias de la simple tarea analítica: 1) El definir conceptualmente los elementos activos directamente desprendidos de la estructura elemental de la volición, fijando así mismo las relaciones internas que entre esos mismos conceptos deberían establecerse, lo cual lleva a definir conceptualmente y a relacionar entre sí los siguientes elementos activos de la conexión psíquica: a) *La adopción del fin*, que puede revestir dos modalidades: bien la que se dirige hacia el exterior tratando de lograr su intención en el mundo; o bien, aquella otra, que imposibilitada para esto trata de lograr cambios internos en la misma estructura.

¹⁴ Puntualiza Dilthey sobre este punto diciendo que por “transferencia” ha de entenderse “el desplazamiento del sentimiento a algo que, regularmente se halla en conexión con su campo originario”, así, por ej., del fin a los medios; del efecto, a las causas (Subrayado del autor). Véase pág. 274.

b) *El motivo*, que Dilthey lo define diciendo que es “todo estado interno que se convierte en factor de decisión voluntaria”; c) *La Relación entre fin y medio*, aliada íntimamente a la representación del “fin”; y d) *La Elección y la Preferencia*, que se resuelve en un “probar”, “escoger”, “preferir”, la representación de “fin” más adecuada a la “adopción”; y 2) El analizar la acción propiamente volitiva –al igual que había hecho anteriormente Sigwart– como un todo cerrado sobre sí. Tal análisis se realizaría apoyándose en la percepción interna y describiendo, entonces, todo lo referente a los “motivos”, “fines”, y “medios”, o bien, apuntando hacia el “arreglo a fin” que se tendría que desentrañar –ayudado por métodos especiales– de la objetivación exterior del acto volitivo.

Ahora bien, esta desarticulación elemental de las partes constitutivas del acto volitivo, muestra, por encima de todo, la conexión interna de todos los procesos psíquicos en una conexión unitaria. Así lo declara expresamente Dilthey, cuando dice: “el análisis cuidadoso de los actos volitivos nos lleva a su dependencia con respecto a la adquirida conexión de la vida psíquica, que abarca, lo mismo que las relaciones fundamentales de nuestras representaciones, las determinaciones permanentes de valor, los hábitos de nuestra voluntad y las ideas de fin imperantes, y contienen así las reglas bajo las que se halla nuestra conducta”¹⁵.

Así, pues, del análisis singularizado que se ha hecho de los elementos constitutivos de la conexión, prescindiendo de sus vivos nexos efectivos dentro de ella, se tiene que pasar forzosamente al estudio de su desenvolvimiento interior, aunando al estudio singularizado de cada uno de ellos, las actividades que se desarrollan entre ellos al producirse los procesos formativos de la psique.

El estudio pormenorizado de los elementos constitutivos de la conexión psíquica nos mostró cuáles eran estos elementos, y en qué forma llegaban en su propia esfera elemental a integrarse, a través de su serie singular o típica, en el tejido molecular de las conexiones psíquicas. El estudio de las formaciones psíquicas que se realizan entre estos diversos elementos nos mostrará el entrecruzamiento de aquellas funciones unitarias elementales en un haz total y estructurado: en una *estructura psíquica*.

Aunque las funciones de la conexión psíquica desembocan en los procesos formativos de la estructura psíquica, la “estructura” –como tal– no puede ser estudiada practicando en la conciencia un corte estático, separando ora aquí representaciones, ora sentimientos o voliciones, sino que su comportamiento y desarrollo se tiene que observar en las series dinámicas de su funcionamiento en el desenvolvimiento estructural de aquellos elementos singulares trabados de antemano en series típicas de conexiones psíquicas. Dilthey advierte

¹⁵ Op. cit., págs. 276, 277.

con toda clase de cuidados que tal labor descriptiva es la que presenta mayor dificultad a la Psicología, por encontrarse sita en la parte más oscura de ella; en la esfera de los sentimientos y sus relaciones con las otras regiones del psiquismo. "Entramos en la vida –dice Dilthey– sin claridad alguna acerca de este núcleo de nosotros mismos. Sólo poco a poco la vida misma nos va instruyendo en cierta medida acerca de las fuerzas que la empujan de un modo incontenible".

Cierto es que muchas veces, sin mayor esfuerzo de conciencia, designamos a los procesos psíquicos con nombres que se ajustan, en verdad, a ciertas direcciones que se llegan a adivinar en ellos. Decir, por ejemplo, que tengo una representación, o bien que deseo algo, destaca ya, por encima de cualquiera otra cualidad, el hecho mismo de que me siento dirigido en alguna forma, en el plano de mi conciencia, por este deseo o por aquella representación. Este hecho puede atribuirse a dos cuestiones igualmente verdaderas; o bien, que la parte intuita del proceso psíquico mentado es una representación o un deseo, por destacarse de las otras dentro de la conexión total debido a la cantidad de elementos aportados en su constitución, o bien, que dentro de la estructura, los hilos de la conexión psíquica, están en alguna forma organizados para el logro de éste o aquél estado en el plano de la conciencia. En los procesos representativos, por lo general, las actividades de la atención y los movimientos conscientes enlazados a esta representación, se encuentran "al servicio de ella", por así decirlo, y parecería como si toda actividad psíquica se resolviera en la actividad puramente representativa. Al contrario, cuando se trata de estados volitivos, los procesos representativos son como "el ojo del deseo", y se colocan, dentro de la conexión estructural psíquica, al servicio de la volición. Para emplear una terminología moderna pudiéramos decir, aclarando en cierta forma las palabras de Dilthey, que la Estructura es lo mentado y la Volición lo intuitivo.

Pero que logremos saber, en un momento determinado, gracias a la percepción interna, que un estado es una representación o una volición, no nos aclara en mucho la conexión misma del proceso psíquico en cuestión. Tampoco lograríamos nuestro objetivo si quisiéramos describir esta conexión tratando de desentrañar el proceso singular de cada serie típica; lo más que llegaría a saber –y ya esto se había avizorado tiempo antes de Dilthey– es que la Representación procede –a través de las ideas generales– de la conexión entre las series de las percepciones, de las representaciones recordadas y de los procesos mentales verbales, desembocando finalmente en la inteligencia; y que, a su vez, la volición se articula a través de la conexión de los "motivos", de la "elección" y de la "decisión", abocados hacia la acción exterior o interior, según sea la dirección escogida en la relación entre medios y fines. Todo esto, que ya se ha estudiado al establecer las series particulares de procesos elementales entre los miembros constitutivos de una serie psíquica singular,

desemboca en el problema de la conexión psíquica de las diferentes series elementales cuando se estudian los procesos formativos de la estructura psíquica.

El hecho mismo de que toda la existencia animal se halle dominada por la relación entre excitación y movimiento, hace pensar que “la impresión y la reacción y el mecanismo reflejo se hallan trabados adecuadamente”. Ahora bien, si por medio de una hipótesis, se supone que exista un organismo de capacidad únicamente representativa, hállese la mente ante la imposibilidad de encontrar el nexo vital efectivo que une, a través de un juicio de valor, la relación cambiante –el proceso– existente entre el Objeto y el Sujeto. La “acción” por éste desplegada no cabría, en forma alguna, dentro del estrecho molde de “realidad” que le brinda, como proceso de relación, la pura representación mental. La posición de Dilthey, en este aspecto, es clara y decisiva: “El valor –dice– nace únicamente en la vida afectiva e impulsiva, y sólo en él se halla albergado lo que pone en comunicación el juego de las excitaciones y el cambio de las impresiones con la fuerza de los movimientos volitivos, aquello que conduce de los primeros a los segundos”¹⁶.

Es esta conexión afectiva e impulsiva –los sentimientos– la que brinda el lazo de unión a las series de la Representación y la Volición trabadas en “estructura”. A través de los sentimientos e impulsos se enlazan, en una sola emisión de psiquismo, los diferentes aportes provenientes de las series elementales unitarias. Dilthey lo expresa con aguda exactitud. “El centro de nuestra estructura psíquica lo constituye un haz de impulsos y sentimientos y, el juego de las impresiones es elevado al plano de la atención por la participación afectiva que desde ese centro se les comunica, se forman percepciones y sus enlaces con los recuerdos, series mentales a las que se juntan en seguida la exaltación de la existencia o el dolor, el temor, la cólera. Y así se agitan todas las profundidades de nuestro ser. Y de aquí surgen, en un tránsito del dolor al anhelo, de éste a la apetencia, o en otra serie de estados afectivos, las acciones volitivas”¹⁷.

Ahora bien, es menester que se precise, hasta donde sea posible, la descripción de esta conexión estructural que se ha puesto de relieve. El hecho de que esta conexión pueda ser vivida en la experiencia interna, facilita en gran parte la investigación, pues apoyándose en el descubrimiento y aprehensión de los estados y procesos de la experiencia interna puede lograrse por medio del análisis y descripción, una comprensión más exacta que la posiblemente derivada de la simple observación exterior ayudada por los métodos de la Psicología explicativa.

¹⁶ *Op. cit.*, pág. 294.

¹⁷ *Op. cit.*, págs. 294, 295.

La esfera afectiva, por la misma naturaleza de sus componentes, posee una extremada complicación en su trama estructural. Además de ser un campo sumamente rico de elementos, las relaciones, combinaciones y derivaciones en que éstos se hallan organizados, hacen que esta esfera aparezca, a primera vista, impenetrable a todo intento de análisis y descripción. No obstante, los insuperables análisis realizados por Dilthey descubren que los estados afectivos están constituidos por una multitud de sentimientos elementales en traba organizada y unitaria, ordenados según una doble modalidad diferencial: a) por sus diferencias de grado, que los ordena en dirección gradual desde “el punto cero” –la indiferencia– en una dirección hasta el agrado, el gusto y la complacencia, y en otra hasta el desagrado, el disgusto y la displicencia; y b) por sus diferencias cualitativas cuyo origen es de muy difícil precisión, pues no se puede asegurar que estas diferencias cualitativas “proceden exclusivamente del contenido representativo y de la voluntad o si, con independencia de esto, se dan en las funciones de la vida afectiva tales diferencias además de las de agrado y desagrado”¹⁸.

No obstante estas dificultades, se puede –partiendo de las diferencias cualitativas que “se nos dan” en la experiencia interna, y ayudados en cierta forma por una hipótesis¹⁹– ordenar los *sentimientos en círculos* concéntricos de radio cada vez mayor –en relación a la Representación y a la Volición– según los nexos afectivos, que existen entre ellos.

“Las partes más simples de que se componen nuestros sentimientos –expresa Dilthey, formulando la primera premisa de su hipótesis– se repiten en forma parecida a como lo hacen las partes elementales de la percepción, es decir, las sensaciones, y encontramos que en la conexión causal de la vida psíquica, de una determinada clase de antecedentes surge regularmente una determinada clase elemental de procesos afectivos”²⁰. De este hecho podemos extraer una consecuencia importante: así como las cualidades sensibles pueden ordenarse en relación a los estímulos que las provocan, así también, los sentimientos pueden ordenarse en círculos, según sean los procesos psíquicos que a manera de antecedentes actúan en su producción. (El hecho de la producción de los sentimientos por antecedentes determinados, en sí mismo, es vivido en la experiencia interna como “efectuación” que no como simple “relación causal”, a la manera del suceder exterior, con la que ordenamos el acontecer de los hechos naturales, en los cuales apenas si transferimos esta vivencia primaria de la “efectuación” convirtiéndola en “relación causal”). Ahora bien, así como en las sensaciones experimentamos la realidad del mundo exterior, en el proceso

¹⁸ *Op. cit., Poética*, Cap. II, N° 4. Pág. 54.

¹⁹ Empleamos el término “hipótesis” en vista del sentido mismo que encontramos en las afirmaciones de Dilthey en este punto concreto; esto merecería un desarrollo posterior que no nos es dado formular aquí.

²⁰ *Op. cit., Poética*, pág. 54.

afectivo, y aún en el sentimiento más elemental, experimentamos el “Valor”, el “Significado” y el “acrecentamiento o mengua de la existencia en nosotros o en algo fuera de nosotros” porque en esos estados, a través o “en” el agrado (lo mismo que en su forma negativa: el desagrado) por una parte “gozamos” de la índole de los objetos, de su belleza y significado, y por otra de la potenciación de nuestra propia existencia²¹. Es precisamente en vista de esta “determinación de Valor” –que es la expresión representativa de lo experimentado en el sentimiento– desde donde puede iniciarse el estudio de los amplios círculos de sentimientos, que mostrará, en último término, a la estructura psíquica en su vivo desenvolvimiento efectivo.

El primer círculo afectivo lo constituyen los que Dilthey designa como “sentimientos elementales”, que a su vez pueden decirse compuestos por el sentimiento común o general, y por los sentimientos sensibles. La característica determinativa de este círculo afectivo radica en el hecho de que el proceso fisiológico provoca “agrado” o “desagrado”²² sin mediar representaciones.

El segundo círculo afectivo está constituido, también, por sentimientos elementales, que según propias palabras de Dilthey “surgen de los contenidos sensibles bajo la condición de un interés concentrado”. Es conveniente advertir que en este círculo ya el grado de la intensidad de la sensación y la cualidad de esta misma –en el caso de una atención concentrada dirigida hacia ella– guardan una *relación legal* con el tono afectivo en general²³.

Un tercer círculo de sentimientos proviene de las percepciones. Son aquellos provocados por las relaciones entre los contenidos sensoriales. Así, por ejemplo, de la percepción espacial se desprende el sentimiento de complacencia que provoca lo simétrico en nosotros; de la percepción del tiempo, o mejor de su sentido, se derivarán los sentimientos que provoca el ritmo; (punto este que en la temática diltheyana adquiere gran problematicidad, siendo tratado con fino sentido poético)²⁴.

El cuarto círculo afectivo encierra una gran diversidad de sentimientos que surgen “de la trabazón mental de nuestras representaciones y es provocado por las meras formas de los

²¹ Es conveniente consultar sobre “Significación” y “Valor” los apéndices “Vivencia y Expresión”, pág. 424 y “El Significado como Categoría de Vida”, pág. 427. Allí hemos encontrado definido el Valor como “el objeto de una vivencia, que es el estado del Sujeto (determinado) por el Objeto en sentido positivo”. Copio esta definición, siendo nuestro lo colocado entre paréntesis, para puntualizar lo que posteriormente se inserta en relación al mismo tema. Véase también pág. 306 y sgs.

²² El traductor de la obra, Eugenio Imaz, anota que el texto trae las expresiones “Lust” y “Schmerz”, que en la traducción literal serían “Placer” y “Dolor”, pero que por razones de orden psicológico –que indica en el “Mundo Histórico”– ha preferido traducirlas por “agrado” y “desagrado”. Véase págs. 55, 56. Nota 2a.

²³ De este círculo de sentimientos derivaría Dilthey una primera ley estética: la de la “excitación sensible”. (Como es el caso que esta división de “círculos afectivos” sirve a Dilthey para fundamentar nociones de Estética psicológica, nos prometemos, a medida que vayamos desarrollando el tema, puntualizar las leyes estéticas que de cada círculo afectivo extrajo Dilthey).

²⁴ En este círculo afectivo fundamenta Dilthey el principio estético de “la relación agradable de las sensaciones”.

procesos representativos y mentales, prescindiendo de la relación que guarde su contenido con nuestro ser²⁵. Ejemplos de aquellos los tenemos en el sentimiento agradable de la evidencia, en el perturbador de la contradicción, "la alegría por la conexión unitaria de lo diverso", el aburrimiento, lo cómico, la sorpresa de lo ingenioso, etc.²⁶. (En este círculo afectivo se problematiza la cuestión de la "Forma" con toda la diversidad de temas sucedáneos que en sí encierra tal cuestión. Podemos percatarnos, dice Dilthey, de "cómo la forma representa en la poesía algo compuesto y algo, gracias precisamente a la composición de los sentimientos, altamente eficaz").

Un quinto círculo afectivo sería aquel donde los sentimientos proceden "de cada uno de los impulsos materiales, que atraviesan toda la vida y de cuyo contenido total nos percatamos en los sentimientos"²⁷. La producción de estos sentimientos se lleva a efecto cuando los impulsos elementales son interferidos por el medio que los rodea, o por los propios estados internos, experimentando en esta forma entorpecimiento o siendo estimulados por ellos. Estos impulsos elementales, enumerados en su casi totalidad, podrían resumirse en los siguientes términos: El de nutrición, el de conservación sensible o voluntad de vivir, el de procreación, y por último, el del amor a la prole; aunque en otra región superior hallamos también, en forma de impulsos materiales, otros tales como el afán por la conservación y perfección de la persona, y también el de la propia estimación. Al producirse los interferimientos o choques a que se ha aludido entre estos impulsos y el medio exterior o los estados internos, surgen sentimientos tan complicados como el de la vanidad, el del honor, el del orgullo, el de vergüenza, el de animadversión, etc. Mas, también es en este círculo de sentimientos donde germinan aquellos por medio de los cuales llegamos a sentir como propia la vida del prójimo, y que serían, en resumen, la Simpatía, la Compasión y el Amor²⁸.

Al producir estos impulsos sus efectos sobre la Voluntad y al provocar pasiones, se produce, automáticamente, lo que pudiera llamarse un sexto círculo de sentimientos, que es aquel que surge "al percatarnos íntimamente de las propiedades generales de los movimientos de la voluntad y experimentar su valor"²⁹. Este círculo de sentimientos encierra en sí una gran variedad de matices y una diversificación muy grande de estados; ello se debe a la pluralidad de aquella propiedad de los movimientos de la voluntad, y a la forma de experimentar su valor, sea en nosotros mismos o en personas ajenas. Apoyándose en este

²⁵ *Poética*. "La Imaginación del Poeta", pág. 57.

²⁶ El principio estético que de aquí se deriva es el llamado por Dilthey "de la complacencia que procede del enlace mental de las representaciones".

²⁷ De aquí procederá el principio estético de la "veracidad".

²⁸ Un libro extraordinario sobre este tema es la obra de Max Scheler "Esencia y Formas de la Simpatía". Edit. Losada.

²⁹ Se deriva de aquí el principio estético que Dilthey llama de la "idealidad".

círculo afectivo explica Dilthey la extensa temática del Carácter y de los sentimientos afines a él: la lealtad, el valor, el desprecio del peligro o del dolor, todo en referencia a lo tenido en consideración por aquel Carácter. También explica, en este mismo círculo, la cuestión de la honradez y la fidelidad al deber, con los sentimientos afines del reconocimiento y el respeto, y expone así mismo ideas generales acerca del nacimiento del Derecho como sentimiento. Donde hace mayor hincapié –ya que es la región donde mejor puede experimentarse este círculo afectivo y su conexión efectiva con las otras series de la estructura psíquica– es en la auténtica transcendencia de la Voluntad, que elevándose sobre sí misma y sobre el curso natural, se sustrae de la Ley de la conservación, y se entrega y sacrifica a las cosas y a los hombres.

Con este sexto círculo afectivo culmina la temática diltheyana alrededor de la esfera afectiva y sus relaciones estructurales con las otras series de la conexión psíquica, que en su desenvolvimiento se ha visto trabar en un todo orgánico y unitario. Sin embargo, no podría concluirse esta exposición del pensamiento de Dilthey, si de seguida no se revisara en relación al mismo desenvolvimiento de la estructura psíquica, y también en relación con la propia esfera afectiva, otras cuestiones de no menor importancia que las que anteceden; se trata de lo que él llama *Las uniformidades en la conexión causal de la vida afectiva*, pues mediante su exposición se verá, en último término, cómo a través de los nexos afectivos y de las uniformidades de su conexión causal, puede llegarse a un momento desde donde sería proclive describir no ya el simple desenvolvimiento, sino el total desarrollo de la estructura de la vida psíquica trabada en conexión total y unitaria a través de nexos afectivos.

Si bien se ha considerado con anterioridad la cuestión de cómo a determinados antecedentes corresponden, en un nexo efectivo, determinadas clases de sentimientos que se han podido reunir en forma de círculos, se tendrán que considerar ahora tres cuestiones primordiales que acontecen en la esfera de la afectividad en general. Se trata de fijar el desenvolvimiento de las uniformidades de la conexión causal de la vida afectiva a través:

- 1º De los procesos de relación en los cuales los sentimientos se hallan ligados entre sí.
- 2º De los procesos de evocación que sufren estos sentimientos; y
- 3º Del proceso que los sentimientos sufren, siendo ellos mismos las causas del cambio, al desembocar en los impulsos.

Refiriéndose al primer punto dice Dilthey: "El modo como se enlazan los sentimientos elementales es diferente del enlace de sensaciones o representaciones. Nuestros sentimientos se funden en la indiscriminabilidad del sentimiento común, del sentimiento vital, donde no son separados de las representaciones"³⁰.

³⁰ *Poética*, pág. 36. Se derivan de aquí los principios estéticos del "efecto total" y el de "conciliación".

En relación al segundo proceso, o sea el de la evocación de ciertos sentimientos, advierte lo difícil que resulta precisar en este campo una relación cierta; sin embargo, puede decirse que “a la reproducción sobre la base de asociaciones, que rige entre las representaciones, corresponden en este campo procesos que, sin embargo, nos refieren a un modo diferente del comportamiento de los sentimientos entre sí y con las representaciones”. Si se precisa la mecánica interior del proceso de renovación de los sentimientos se vería que esto ocurre cuando aquellas condiciones que los produjeron por vez primera, en relación al individuo, siguen manteniendo estrecha relación con sus necesidades de vida. Esta renovación de sentimientos, advierte Dilthey, puede ser considerada como reproducción o renacimiento, a causa de los mismos antecedentes, de sentimientos similares unidos a series afectivas afines; “a esto obedece –dice alguna vez– que, por una especie de transposición, el contenido afectivo de una parte de la textura representativa de una imagen, dentro de la cual se produjo se extiende también a las demás partes que no guardan ninguna relación con él. Es, en resumen, lo que pudiera llamarse principio de asociación, que rige en la evocación de los estados afectivos³¹.”

Pero, además de lo que se ha visto que ocurría en el sexto círculo de sentimientos, hay que añadir, para comprender el desenvolvimiento de la conexión psíquica, que “el proceso volitivo es puesto de continuo en movimiento por sentimientos y estos desembocan constantemente en impulsos, deseos y actos volitivos”³². Pues bien, este tránsito continuo de nuestros sentimientos hacia los estados y series de la estructura volitiva se halla sometido a una Ley, que podría expresarse diciendo que el individuo se afana o tiende a conservar los sentimientos de agrado, y a echar fuera de sí, para tratar de llegar a un equilibrio, los sentimientos desagradables.

Este afanarse o tender hacia determinada dirección de los sentimientos lleva a considerar la Volición en un doble aspecto o sentido que les es característico; o bien, trata ella de “acomodar” las situaciones de la vida a las necesidades internas por medio de la acción exterior, o bien trata por medio de la acción íntima, de adaptarse ella misma a las necesidades que no puede dominar. (Trasunto fiel, este último de la fuente de la religiosidad en sus diversas formas).

Estas uniformidades en la conexión causal de la vida afectiva, que en esta forma se dejan concluidas, muestran cómo el desenvolvimiento de la conexión psíquica conserva, a través de las diversas formas que adopta su inicial pauta, el carácter estructural que aún desde la simple Vivencia se encuentra en ella.

³¹ Este principio estético, pues, es derivado de este proceso en cuestión.

³² Los principios estéticos que de aquí se derivarán serán el de “reconciliación” y el de “tensión”.

III. Caracteres y Desarrollo de la “Estructura Psíquica” en la Vida

En la exposición del pensamiento de Dilthey los Caracteres y el Desarrollo de la estructura psíquica deben ser presentados en conjunto, intentando que las notas específicas que teóricamente sirven para demarcar los límites conceptuales de estos aspectos muestren así mismo la inseparable continuidad de ambos dentro de la realidad psíquica. Se lograría perfección en la tarea expositiva si fuera posible mostrar a un mismo tiempo cómo el Desarrollo se alcanza partiendo de determinados Caracteres de la estructura, y la forma cómo se desenvuelve una determinada característica en el proceso del Desarrollo de la estructura psíquica.

1º) Lo primero que encontramos en la realidad de la estructura psíquica es su Unidad. La estructura psíquica, a diferencia de cualquiera otra, es elementalmente unitaria, y aunque en ella, por diferenciación, se encuentren las funciones de diversas esferas como todos funcionales, no por eso deja de establecerse dentro de ella la Unidad abarcadora de todas aquéllas. A su vez, este carácter de Unidad permite establecer un sub-carácter proveniente de él mismo: la estructura psíquica no “crece” por agregación de partes atomizadas, de elementos, sumados a medida que se opera en ella el desenvolvimiento y Desarrollo, sino que crece por el carácter abarcador que posee esta Unidad característica de ella. La Unidad, según propias palabras de Dilthey, es “abarcadora”.

2º) Un segundo carácter de la estructura psíquica radica en el hecho de hallarse ésta “condicionada por la situación de la unidad de vida dentro de un medio”. Habría que puntualizar –para evitar caer en un falso determinismo del cual Dilthey no parece ser partidario– que el enunciado de este carácter no alude a la determinación que factores de índole física pudieran tener sobre el individuo. “Medio” no expresa aquí “condición” territorial, climática, etc., sino que es expresión tanto de la unidad de factores espirituales como de los condicionantes circunstanciales externos, ambos en constante y organizada relación con la estructura misma. En la interacción del individuo y las circunstancias se lleva a cabo una unión entre los procesos de la serie sensitiva –vasos de recepción de los estímulos exteriores– con los procesos motores. En esta unión, donde existe una copertenencia entre las actividades desplegadas por las diversas series, los sentimientos actúan a la manera de detectores del “Valor” de las acciones externas, y en íntima relación a los procesos que aquellas desencadenarán en la conexión de los impulsos. Es a través de la atención y del interés que se discriminan las impresiones exteriores y se trasladan al proceso total de la estructura psíquica; la atención, en todo caso, en los actos del diferenciar, del igualar, del separar y del unir, se comporta a su vez como un proceso de esta misma estructura psíquica. A través de estas actividades surgen las percepciones, las

imágenes, y otros procesos mentales, mediante los cuales la Vida ejerce dominio sobre aquellas circunstancias que actúan sobre ella, o bien, cuando se ve en la imposibilidad de realizar esta acción, “adapta a ella sus procesos vitales mediante la intensa actividad de la voluntad”³³.

Ahora bien, estos procesos que se describen resumidamente se encuentran en íntima relación con una cuestión que posteriormente se tendrá que puntualizar al exponer el Desarrollo de la estructura psíquica; se trata de la actuación de la *conexión psíquica adquirida* en la Vida, y especialmente en lo tocante a cada acto singular de la conciencia.

3º) Un tercer carácter que se descubre en la estructura psíquica es el enlace existente entre sus diversos miembros. Este hecho da origen a un funcionamiento especial de su realidad, pues, los miembros de la estructura, no se derivan –al modo de los efectos de las causas– unos de otros, sino que la conexión en la cual ellos se encuentran trabados tiene una función sui géneris.

Por el hecho de que esta conexión al desenvolver sus efectos funcionales en la Vida produce satisfacción a los impulsos, y al “vivirse” muestra la Vida donde se ha realizado como llena de riqueza y plena interiormente de sentido, puede afirmarse que es una conexión *adecuada a fin*. (La “adecuación a fin”, en realidad, no aclara o determina exteriormente la naturaleza misma de la conexión en la cual se hallan trabados los diversos miembros de la estructura; el concepto de “adecuación a fin” es vivido en la experiencia interna al tenerse la vivencia de la conexión psíquica. Por lo mismo, su realidad no es exterior al ser que la experimenta, no es entresacada por interpolación conceptual de la realidad exterior y de allí transferida a la vivencia de la conexión, sino que se nos da como dato inmediato de la vivencia misma que tenemos de ella. “La adecuación a fin –dice Dilthey– no es ningún concepto natural objetivo sino que designa, únicamente, el tipo de conexión vital de un ser animal o humano que se experimenta en el impulso, en el placer y en el dolor”³⁴. La transferencia –que en realidad existe– se efectúa en sentido contrario: de lo interior a lo exterior. De aquí la conceptualización que hacemos de ciertas realidades adecuadas a su propio fin, etc.).

Al dárseos en la experiencia interna la Vivencia de esta conexión puede descubrirse en ella estas dos notas características: *causalidad* y *teleologismo*. No obstante, las expresiones “causalidad” y “teleologismo” no significan en este terreno lo que corrientemente se designa con ellas. Ambos caracteres guardan entre sí, una estrecha relación, y la comprensión de uno supone la del otro.

³³ “Psicología Descriptiva y Analítica”, pág. 301.

³⁴ *Op. cit.*, pág. 299.

Si se tiene en cuenta lo anteriormente expresado en relación con la "causalidad" sería conveniente sustituirla por el término conceptual de *acción recíproca*. La expresión "acción recíproca" designa una Vivencia, la cual a su vez, según Dilthey, "puede designarse en sus expresiones mediante la relación de impulsión y resistencia, presión, percatarse de una exigencia interna, alegrarse por otras personas, etc."

Sin embargo, hay que notar así mismo que "la impulsión no designa tampoco una fuerza, espontaneidad o causalidad recogida de cualquier teoría psicológica explicativa, sino una realidad vivible fundada de algún modo en la unidad de la vida, y según la cual experimentamos 'la intención' como ejecución de proceso dinámico orientado hacia un efecto exterior"³⁵.

Una segunda nota característica que puede descubrirse en la estructura psíquica al darse interiormente su vivencia es la de su "teleologismo". La estructura psíquica lleva en sí un sentido que apunta hacia la satisfacción de los impulsos y hacia el logro de una plenitud dichosa de la Vida; por tal motivo, la conexión estructural tiene todas las características de un "nexo final". Como este "nexo final", de positivas características en relación al Valor, puede vivirse en la experiencia interna al tenerse la vivencia de esta conexión estructural, puede decirse, sin emplear términos hipotéticos, que esta conexión es adecuada a fin³⁶.

Esta adecuación a fin, se puede designar como Subjetiva e Inmanente, aunque también –mediante el empleo de cierta hipótesis– se le designa algunas veces como Objetiva e Inmanente. Es "Subjetiva" por cuanto se llega a vivir interiormente; se da, pues, en la experiencia interna. Y es "Inmanente" porque no está fundada sobre ninguna idea de fin fuera de ella, según expresas palabras de Dilthey. Este concepto de conexión estructural adecuada a fin, subjetiva e inmanente, encierra por así decirlo, dos "momentos" que se deben puntualizar brevemente: Designa, en primer lugar, una conexión de los miembros constitutivos de la vida psíquica organizados en tal forma que son apropiados para producir riqueza de vida, satisfacción de impulsos y dicha en las cambiantes condiciones exteriores en que viven todos los organismos; y, en segundo lugar, en esta conexión estructural se contiene, en vista de aquellas cambiantes condiciones externas, una "disposición" para su perfeccionamiento, lo que se realiza mediante el establecimiento de nuevos enlaces superiores entre diversas funciones estructurales, y mediante la diferenciación adecuada, para provocar aquella satisfacción y plenitud dentro de la Vida.

Pero también la "adecuación a fin" de la conexión estructural de la vida psíquica, designa tal como se ha dicho, algo Objetivo aunque siempre Inmanente. Cuando se emplea

³⁵ Cfr. el Apéndice "La Vivencia", pág. 420.

³⁶ Véase en "*Psicología Descriptiva y Analítica*", "La Estructura de la Vida Psíquica", pág. 296. Cfr. así mismo en "Mundo Histórico", las págs. 20 y sgs.

una hipótesis –como la relacionada con la conservación del individuo y de la especie– aquella circunstancia primera encaminada al logro de la satisfacción y plenitud vital se realiza con cierta amplitud aumentando el radio del círculo objetivo de su teleologismo, aunque también como en el caso de la finalidad que se ha designado como Subjetiva e Inmanente, aquí el nexo final no se encuentra realmente en el exterior. Esta trascendencia de la idea de fin, diría Dilthey, “no es más que una interpretación con la cual se busca una explicación para semejante conexión teleológica”³⁷. (La explicación de ciertas hipótesis biológicas, y aún de tesis filosóficas, encontrarían aquí la confirmación de sus fundamentos básicos).

Ahora bien, el carácter teleológico que se ha puesto de relieve en la estructura psíquica resultará o se desenvolverá en la Ley de Desarrollo de la estructura. Si no hubiera en la estructura psíquica esta fuerza teleológica que la empuje, no sería la Vida más que un continuo proceso estático –aunque parezca paradójico– y no se avanzaría en ninguna dirección ni existiría una constante correlación –en vista de una dominación de la Naturaleza por la Vida– entre el Hombre y las circunstancias que lo rodean.

La clave del dinamismo que se encuentra en la Estructura psíquica, la fuerza que la empuja constantemente y que le comunica el carácter teleológico que se ha puesto anteriormente de relieve, es el haz de impulsos y sentimientos que constituyen su centro gravitatorio; al producirse la conexión y adecuación de estos con las esferas intelectuales y volitivas, el proceso entre el individuo y las condiciones de vida que le rodean adquiere el carácter de una adaptación constante; surge en esta forma, y se va desenvolviendo a medida que se opera el proceso de adaptación, una articulación cada vez mayor entre las diversas estructuras parciales de la vida psíquica, pues, el constante juego que existe entre sus diversas funciones va desarrollando cada vez más sus finísimas relaciones de entrecruzamiento hasta convertirlas en un todo estructurado, donde la función única pertenece por igual a cada una de las porciúnculas heterogéneas que la entretejen. Surge en esta forma la conexión adquirida de la vida psíquica, especie de retículo organizado de experiencias vividas, que gracias a su casi absoluto dominio sobre todo proceso singular de la conciencia, es el centro unitario del Desarrollo de la vida psíquica. De esta manera va constituyéndose lo “unitario, constante y determinado con arreglo a fin que compone el concepto de Desarrollo”³⁸.

El Desarrollo sería –si se permite adelantar una definición– una estructura con las características antes anotadas, y compuesto por procesos vitales, empeñados en alcanzar y mantener un propio valor en cada momento determinado de su existencia.

³⁷ Cfr. las págs. 305, 306 y especialmente las págs. 296, 297, 298 y 299.

³⁸ “*El Desarrollo de la Vida Psíquica*”, cap. VIII, de la “*Psicología Descriptiva y Analítica*”, pág. 304.

Ahora bien, un estudio del Desarrollo debe partir de la conexión de los desenvolvimientos psíquicos que se dan en el hombre ya desarrollado, y debe analizarse en ese estudio la estructura que lo sostiene y vivifica; se vería en esta forma, que al lado de la estructura psíquica aparece el Desarrollo a la manera de una amplia serie de procesos conectados íntimamente que atraviesan a aquélla, y que le sirven, a su vez, de soporte conectivo en cada momento temporal de su evolución. Uno y otro punto se condicionan mutuamente tanto en el campo teórico como en la realidad. A través del curso temporal de la existencia, el Desarrollo marca los momentos dramáticos de la estructura psíquica; y, a su vez, esta es la base desde la cual se realiza el Desarrollo. Por tal razón, al estudiar las condiciones de la evolución de la vida psíquica desarrollada, entrarían primordialmente en relación tres factores esenciales sobre los cuales habría que puntualizar la naturaleza de aquella evolución: a) el desarrollo del cuerpo; b) las condiciones físicas que lo sostienen; y c) su estrecha relación con el mundo espiritual que rodea este desarrollo.

Así como se estudian las “condiciones” sobre las cuales se opera el Desarrollo de la vida psíquica, pudieran estudiarse los diversos elementos o relaciones que dentro de este Desarrollo se conectan hasta configurarlo estructuralmente; el estudio de tales elementos desembocaría en la consideración de las relaciones que surgen en la adecuación a fin, en las relaciones de los valores de la vida con su conexión, en la articulación creciente que se opera en los procesos de la vida psíquica, en la aparición de la conexión adquirida, etc. Estos elementos, que operan desde el centro mismo de la estructura dinámica que es el Desarrollo, merecen una consideración en esta exposición.

La “adecuación a fin” proporciona a la Vida la potencia de gozar de un estado de plenitud dichosa; los impulsos llegan a satisfacerse mediante su proceso; sin embargo, el ulterior desenvolvimiento de esta característica lleva implícito el proceso de diferenciación entre los miembros de la conexión primaria así como la producción de enlaces superiores entre diversidades más finas y cercanas a la esfera espiritual. Al producirse este proceso, el individuo se capacita para gozar una satisfacción más colmada de sus impulsos, enriquecido por el caudal de la experiencia vivida. Acaudalado de valores vitales cosechados a lo largo de su vida el individuo goza de una tranquila serenidad interior, fruto de una ardua lucha consigo mismo y con el mundo, a través de su persona.

El segundo elemento que actúa en el proceso del Desarrollo de la estructura psíquica, es la relación implícita que existe entre la conexión estructural psíquica en vías de desenvolvimiento y los Valores vitales hacia los cuales apunta. “La conexión estructural psíquica es adecuada, tiene una finalidad porque lleva la tendencia a desarrollar, mantener y acrecentar valores vitales”³⁹. Los valores vitales radican en la realidad psíquica que cobra

³⁹ *Idem*, págs. 306, 307.

sentido y expresión a través de algún sentimiento sin ser aquellos, por esto mismo, una simple suma de sentimientos adicionados entre sí según un fin exterior al propio valor. La vida se mide por aquellos de sus valores que adecuadamente iluminan la plenitud de los sentimientos “desde dentro”. El valor vital es la íntima experiencia de plenitud que el sentimiento nos revela en el recuerdo o en la acción presente. Podemos saber que la estructura psíquica es “adecuada” precisamente porque tal carácter puede descubrir –mediatamente– un acrecentamiento continuo de tales valores vitales. Estos valores vitales radican en la realidad psíquica en cuanto ésta cobra una expresión en el sentimiento, mas no hay que afirmar por esto que los valores vitales son como una suma de sentimientos adicionados unos a otros según un fin exterior al propio valor. Ciertamente es que los valores vitales son inseparables de los sentimientos donde encuentran expresión, pero de tal cuestión es impropio derivar aquella, o viceversa. “Toda la realidad de la Vida –afirma Dilthey– es medida según su valor en el sentimiento”, de aquí que siempre sintamos nuestra existencia en plenitud dichosa cuando llegamos a “vivir lo que llevamos dentro”, o bien, al colocar como exponente de la acción que nos es permitida realizar, este Valor supremo que ha cobrado, con anterioridad, expresión en el sentimiento.

Desde este punto puede comprenderse en toda su amplitud la función de este elemento dentro del Desarrollo de la estructura psíquica.

El tercer elemento que cobra significación dentro del Desarrollo de la estructura psíquica está caracterizado por dos “momentos” íntimamente relacionados entre sí:

a) La producción creciente de una firme articulación entre los diversos miembros de la vida psíquica, por medio de la cual se afirma y se mantiene el señorío del individuo sobre las circunstancias que le rodean; y

b) La aparición de una conexión adquirida de la vida psíquica que permite al individuo el dominio sobre sus propios procesos conscientes singulares.

A partir de los sentimientos e impulsos se valoran las impresiones; se les dedica, en cierta forma –que ya se ha esbozado anteriormente– determinado grado de interés y atención, surgen de esta manera imágenes perceptivas adecuadas, percepciones del mundo exterior e ideas conceptuales acerca de las relaciones que el individuo descubre en este mundo.

Así mismo, “la experiencia”, que es trasunto de la diferenciación y de los nuevos enlaces entre los procesos psíquicos de la estructura, hace que el individuo adquiera una sabiduría interior acerca de los Valores y de sus determinaciones en relación a la Vida. Se forma así lentamente un Ideal de Vida que guía al individuo a través del curso temporal de su existencia, y lo orienta en los momentos de mayor dramatismo que sufre su personalidad: la adolescencia, la madurez y la senectud. A través del Valor, el Hombre llega

a comprender su vida y a dominar al Mundo, en la acción exterior y en el cerrado recinto de su intimidad religiosa.

A medida que esta articulación creciente entre los diversos miembros de la estructura se va fortaleciendo y articulando de manera más homogénea, su interna trabazón va siendo depositada en el secreto de la individualidad bajo la forma de una conexión psíquica adquirida. Tal es el segundo "momento" del tercer elemento del Desarrollo.

En los procesos formativos de la estructura psíquica –que ya se han descrito en otro lugar– el papel que desempeña esta conexión adquirida ocupa un lugar muy importante. A aquellos estados que se encuentran, dentro del curso del desenvolvimiento que se ha señalado en la estructura psíquica, en el punto focal de la conciencia, la conexión adquirida le comunica todo su poder de acción, y los configura y cambia, según la conveniencia de cada situación particular. Así actúa, por ejemplo, sobre los procesos perceptivos y representativos. Pero también, en la misma forma, le es dado actuar a la conexión adquirida sobre las determinaciones de valor, provenientes de la esfera de los sentimientos, y sobre las ideas de fin derivadas de la serie volitiva, haciendo que tales determinaciones y fines se maten con un carácter bien positivo o negativo, según sean adecuados o inadecuados con lo específico de sus notas esenciales.

Mas, no sólo actúa la conexión adquirida sobre los simples contenidos de los estados psíquicos, sino que también extiende su poder hasta los enlaces que entre esos estados psíquicos se establecen; y es mediante su poder como éstos logran realizarse y afianzarse dentro de la vida interna de la estructura psíquica.

Ahora bien, a la conexión adquirida de la vida psíquica no es dado captarla como un todo que, en un momento determinado, aflore a la realidad concienal. La aprehensión de su realidad psíquica tiene que ser mediata, y se realiza sólo en sus manifestaciones a través del "carácter" del individuo desarrollado, o en el recuerdo vivido de ciertos estados psíquicos anteriores en que puede descubrirse su presencia. Mas esta característica de la conexión adquirida no impide que su realidad pueda ser firmemente defendida sin ayuda de hipótesis explicativas. Su "realidad", si bien es cierto –como se ha visto– que no se capta en lo "dado" a la Conciencia, puede ser descubierta, y aun adivinada, en los procesos subjetivos de la creación espiritual, recurriendo a los testimonios corroboradores de los creadores que dejan traslucir la forma como transcurrían sus representaciones, sus determinaciones de valor, etc., siempre en perfecto acuerdo con una determinada realidad de conciencia que se hace patente como conexión adquirida de su vida psíquica.

Más claro aún se encuentra expresada esta realidad psíquica en las notas esenciales del Espíritu Objetivo u Objetivado, que es como la animada realidad exterior de la Pregunta que el Hombre se ha formulado a sí mismo acerca de su propia concepción del Mundo y de la Vida.

La conexión adquirida de la vida psíquica repercute, en esta forma, sobre los ámbitos de la Historia. Lo individual y lo universal confluyen en este sitio a configurar un amplio círculo que tiene sus fundamentos en las raíces mismas de la estructura psíquica, y por ende, en la Vivencia. Aquellas ideas universales que todos los hombres poseen como patrimonio exclusivo de su individualidad, y que sin embargo de hecho repercuten en los amplios círculos de toda Cultura –organizada sobre las bases firmes de la Vivencia elemental que se produce al interactuar YO y Mundo– adquieren sobre la base firme de la conexión adquirida un nuevo matiz histórico que las hace susceptibles de comprenderlas dinámicamente en su estructura objetivada. De aquí la importancia de este elemento del Desarrollo de la estructura psíquica, ya que, por medio de su actuación se traslada el centro de la vida humana individual al ámbito universal de lo histórico.

Estos son, el resumen, los elementos constitutivos del Desarrollo. Sin embargo, no basta su simple enumeración para comprender el vivo proceso de creación que tiene lugar dentro del desenvolvimiento de la existencia humana. El surgimiento de nuevos Valores es originaria creación que brota espontáneamente del desarrollo de la vida psíquica. “Junto a las síntesis creadoras de la ciencia –dice Dilthey, con hermosas y exactas palabras– surge la plasmación artística de símbolos para animar la vida interna o la fijación unilateral de una dirección apasionada de la Voluntad, con la que se presenta en el desarrollo ‘legal’ la tragedia de la vida”⁴⁰. Se comprende en esta forma, a través del nexo efectivo que representa el Desarrollo del individuo, los tres sentidos primordiales que trascienden la Vivencia humana. Sin la estructura elemental de la Vivencia, en síntesis, no se llegaría a comprender el Desarrollo⁴¹.

Ahora bien, preguntar por la naturaleza misma de aquella estructura elemental, lo que en resumen equivale a preguntar por su origen, era cuestión que excedía, según propia confesión de Dilthey, los exactos límites del conocimiento; era ya tema propio de las construcciones metafísicas que tan alejadas se hallaban –en su concepto– del propio campo de la Psicología Descriptiva y Analítica, donde se fundamentan todas sus afirmaciones.

Los “momentos” en que se ha visto articularse el Desarrollo configuran una estructura total y unitaria. Si en verdad se ha descompuesto esta estructura en sus diversidades, ha sido para facilitar la comprensión de cada una de sus características. Por el hecho mismo de constituir el Desarrollo una estructura total y unitaria –que no sólo se da en el individuo sino también en la Humanidad, bajo la forma organizada de las sociedades– se

⁴⁰ *Op. cit.*, pág. 308.

⁴¹ Dilthey no investiga más allá de estas nociones. Deja en suspenso la investigación acerca de la naturaleza y el origen de esta estructura elemental por ser tarea ésta perteneciente al campo de la Metafísica y no al de la Psicología Descriptiva y Analítica.

deriva como consecuencia que el Desarrollo posee propiedades fundamentales que se manifiestan como características del proceso en cuestión.

Una primera propiedad fundamental del Desarrollo radica en el hecho del espontáneo avance que experimenta el Individuo sobre el cual se opera su proceso. Este cambio espontáneo del individuo en desarrollo proviene de la dinámica interna que se origina y cumple en la conexión impulsiva. Por tal motivo Dilthey dice que "todo desarrollo psíquico consiste en una conexión de cambios en la serie del tiempo, condicionada por dentro"⁴². El dinamismo interior de los impulsos es gradual y constante, en una palabra, es ininterrumpido. De este hecho, a su vez, se deriva una segunda propiedad fundamental del Desarrollo: la continuidad de su proceso. Del carácter teleológico de la conexión estructural psíquica, se desprende una tercera propiedad fundamental del Desarrollo: su teleologismo. Este teleologismo hay que entenderlo de acuerdo a todos los condicionantes del Desarrollo y en relación con el grado alcanzado por él. El Valor vital hacia el cual apunta en un momento determinado la existencia humana constituye el acto hacia el cual se dirige, realizándose, el Desarrollo. "El Desarrollo –dice Dilthey con toda exactitud– se compone de puros estados de vida, cada uno de los cuales trata de lograr y conservar un valor vital propio". El teleologismo consiste en que la Vida, base suprema del Desarrollo psíquico, tiene una tal naturaleza que tiende a llenar cada momento con la plenitud de su Valor. El Desarrollo, arrancando de la Vida, tiene una característica: es teleológico; esto quiere decir que apunta hacia ella misma. El teleologismo, pues, es inmanente.

Si cada época de la Vida tiene su propio Valor, no obstante, "al avanzar la misma se desarrolla una forma más articulada, más adaptada, más configurada, de enlaces superiores". En esto consiste la cuarta propiedad fundamental del Desarrollo. Proviene esta propiedad del carácter de adecuación que se le ha puesto de relieve en la estructura psíquica. Los impulsos más elementales, en el transcurso de la evolución de la estructura psíquica, van decreciendo en su inicial dinamismo a causa de su constante satisfacción, y son reemplazados, gracias a procesos internos de la estructura, por impulsos superiores y enlaces más diferenciados y más cercanos a la esfera propiamente espiritual. Con esto se produce un desarrollo mayor de Valores vitales de más alta jerarquía cuya satisfacción requiere una plenitud más elevada llena de serenidad interior y de humana sabiduría. Goethe definía la personalidad como la dicha suprema de los hijos de la tierra; Dilthey transformará la frase para expresar su propio pensamiento: "En todo el campo de la realidad se nos presenta como lo supremo esta configuración de un alma".

Se concluye así esta primera parte expositiva destinada a lograr un bosquejo de las notas características de la idea de "estructura psíquica" en Dilthey.

⁴² *Op. cit.*, pág. 308.